

Parábola de la higuera.

San Lucas 21, 29-33

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. MIREN LO QUE SUCEDE CON LA HIGUERA

Parábola de la higuera. — La primera indicación está tomada de la similitud de la higuera, los tres evangelios sinópticos traen esta parábola. Lucas le da una amplitud mayor a la comparación: “Miren lo que sucede con la higuera”. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. En la higuera, sus hojas gruesas y carnosas no empiezan a brotar hasta que el calor penetra en la tierra. Esto indica en Palestina, donde no se conoce la primavera propiamente dicha, la proximidad inmediata del verano.” (Comentario Biblia Nácar-Colunga)

2. CUANDO VEAN QUE SUCEDEN TODAS ESTAS COSAS

Pues así hace la comparación, “cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca”, en esta fase triunfal de la “venida” de Cristo, cumpliendo su justicia y su promesa. “ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano” Posiblemente la parábola de la higuera, en su sentido primitivo, no apuntaba a los signos destructores, sino al poblarse de hojas y reverdecer su vida; o también que fuese un signo de la bendición que viene (Joel 2:22). Aunque acaso esté implícito lo que dice: “levantad vuestras cabezas, porque vuestra liberación está cerca” (Lc 21:28).

3. LES ASEGURO QUE NO PASARÁ ESTA GENERACIÓN

Sucedirá a la generación a quien lo dice, es decir todo esto sucederá en un período relativamente corto. “no pasará esta generación, hasta que se cumpla todo esto” Naturalmente, “esta generación” es la de aquellos a los que se dirige Jesucristo en esta hora. Y, puesto que éstos verán el cumplimiento de “todas estas cosas,” es que se refiere a la destrucción de Jerusalén (Mt 16:28).

4. EN CUANTO A ESE DÍA Y A LA HORA , NADIE LOS CONOCE

En el Evangelio de San Marcos 13, 24-32. se nos plantea el absoluto desconocimiento de esta hora. Pero aún enseña más. El desconocimiento de “ese día y a la hora” es tal que no lo sabe “nadie,” ni los ángeles “ni el Hijo, sino sólo el Padre”, aunque probable, es discutido, este “Hijo” que pone aquí no es el Hijo en cuanto Verbo, sino el “Hijo del hombre”.

Cristo como hombre no puede ignorar nada de lo que le compete de alguna manera a su misión. Es la doctrina constante enseñada por la Iglesia. Si aquí puede extrañar esta formulación; es por no valorar suficientemente el uso del verbo “conocer” en las lenguas semitas. Este no sólo significa un conocimiento especulativo, sino también práctico. Lo que viene a ser equivalente a actuar o tomar la iniciativa o manifestación de la obra de este día. Pero esto, tanto en el plan divino como en los relatos evangélicos, está reservado al Padre (Mt 20:23; 11:25; Lc 12:32, etc.). Este es el secreto y la hora del Padre para manifestarlo a los hombres. Cristo mismo dirá en otras ocasiones que aún no llegó su “hora”, lo que sugiere que, supuestamente, la sabía.

5. EL CIELO Y LA TIERRA PASARÁN , PERO MIS PALABRAS NO PASARÁN.

Por medio de la Palabra , Dios lo ha creado todo, y la palabra estaba con Dios antes de la creación misma, comunicando su fuerza a las criaturas. “Todas las cosas fueron hechas por EL, y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho”. (Jn 1 1-18). La Palabra es un

instrumento, que en manos de Dios puesta sobre el mundo, transforma nuestra historia humana en historia de salvación. Así, la palabra completa y satisface el universo, como fuente única y maravillosa de todo lo viviente. En esta Palabra, Dios nos llama a la existencia, a vivir, a movernos y a ser. La Palabra es nuestra gran y mejor guía, que nos invita a encontrarnos con el autor de todo lo existe.

Y la Palabra se hace presente en nosotros en Jesucristo, como fuente de sabiduría, se hace vida en nosotros, y nos transforma en otro Cristo. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn. 1, 1-18)

6. EN LA PALABRA RECIBIMOS A CRISTO

Si queremos encontrar a Dios, tenemos que hallarlo en el Hijo. “El Hijo vino para dar a conocer al Padre (Mt 11, 27), como si queremos acoger la Palabra de Dios, esa está en las Escrituras y en las Escrituras recibimos al mismo Cristo y en ella su Testimonio, su cumplimiento y realización.

“Comemos la carne y bebemos la sangre de Cristo en el misterio de la Eucaristía y en la lectura de las Escrituras”, escribe san Jerónimo, además proclama “Por lo que a mi respecta, creo que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo” y Juan Crisóstomo escribe, “debemos acercarnos al Evangelio como a la carne de Jesucristo”. Y estamos invitados a reconocer a Cristo en las Escrituras, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Toda la Escritura , la Palabra , nos habla de Cristo y toda Escritura se ha cumplido en EL

El Señor les Bendiga